



LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE: GÉNESIS DE LA PRAGMÁTICA LINGÜÍSTICA

Natalia Chourio Urdaneta

RESUMEN

Este artículo trata sobre la génesis de la pragmática lingüística como corriente científica heredera de la tradición de la filosofía del lenguaje de principios del siglo XX. El punto de partida nos lleva a la Antigua Grecia con la lógica silogística de Aristóteles que predominó todo el campo de los estudios del lenguaje, pasando por la antigua tradición filosófica y la filosofía analítica de Frege y Russell. Esto nos lleva a destacar la importancia que en su momento constituyó el Círculo de Viena y el “giro lingüístico” con los fundamentos de la estructura lógica del lenguaje del primer Wittgenstein. Toda esta tradición nos lleva luego a las ideas del segundo Wittgenstein y sus “juegos del lenguaje” para el surgimiento de nuevas disciplinas lingüísticas que dibujarían nuevas concepciones acerca de la naturaleza del lenguaje (Pragmática). El lenguaje visto no como una estructura lógica, abstracta, inmóvil, sino como un elemento constructor de realidades a través del uso cotidiano.

Palabras clave: filosofía del lenguaje, giro lingüístico, pragmática.

Recibido: 15/07/2014

Aceptado: 12/11/2014

PHILOSOPHY OF LANGUAGE: GENESIS OF THE PRAGMATIC LINGUISTICS

Abstract

This article discusses the genesis of the current scientific linguistic pragmatics as heir to the tradition of the Philosophy of Language in early XX century. The starting point goes us back through ancient Greece with Aristotle's syllogistic logic that dominated the entire field of language studies, through the earliest philosophical tradition of Frege and Russell's Analytical Philosophy. All this leads us to highlight the importance of the very well-known Vienna Circle and the "linguistic turn" supported by the first Wittgenstein's logical structure of language. All this tradition then leads to the second Wittgenstein's ideas and his "language games" for the emergence of new linguistic disciplines that would draw new conceptions about the nature of language (Pragmatics). The language is not seen as a logical, abstract and still structure, but also as a constructor element of realities through the everyday use.

Keywords: philosophy of language, linguistic turn, pragmatics.

Prolegómenos

*"El lenguaje no es medio de conocimiento del mundo,
sino un agente constructor de mundos"*
Rorty

El interés por los estudios del lenguaje tiene su raíz en la antigua Grecia cuando éste formaba parte de la filosofía y se presentaba como un elemento susceptible para la reflexión profunda acerca de su naturaleza, esto es, el mundo era entendido, sin más, desde el pensamiento especulativo. Este pensamiento especulativo es, en palabras de Albornoz (1985): *"Un modo de aprehensión intuitivo. El pensamiento especulativo parte de la experiencia, pero no se queda en ella, la trasciende en busca de relatores universales"* (p. 37). El interés de los griegos por el lenguaje se desarrolla en el marco de la filosofía y la filología, cuestión que continuará a lo largo de la tradición grecolatina en el mundo occidental.

El concepto de lenguaje como expresión del pensamiento será el norte de los antiguos pensadores griegos y de ahí parte el problema: en la naturaleza y origen del lenguaje. Dice Leroy (1964):

El problema esencial que se presentaba a los filósofos interesados en elaborar una teoría del conocimiento consistía en definir las relaciones entre la noción y la palabra que designa la gran cuestión debatida entre los sofistas y los filósofos antiguos consiste en saber si el lenguaje ha sido creado por la naturaleza o es el resultado de una convención. (p. 15)

Todo esto se ve reflejado en la obra de Platón, *Crátilo*. Los analogistas intentaron demostrar que todas las palabras eran apropiadas naturalmente a su significado, por el contrario, los anomalistas examinaban la estructura formal de las palabras para intentar comprobar su tesis: las palabras no reflejan la naturaleza de las cosas. En este sentido, la preocupación residía sobre tres problemas esenciales del lenguaje: (a) su origen (b) la ontología del lenguaje y (c) la teleología del lenguaje.

De entre todos los grandes pensadores griegos, resalta Aristóteles quien fue el primero que elaboró una reflexión sobre la lógica basada en el razonamiento en su obra *Organon, en Primeros Analíticos*. Este razonamiento se bifurcó en dos tipos: (a) el razonamiento inductivo y (b) el razonamiento deductivo, este último fue al que le dedicó especial interés y, concretamente, en el llamado silogismo que es un tipo de razonamiento estructurado por tres proposiciones: dos premisas y la conclusión. Para Aristóteles, las formas del pensamiento representan a la realidad y solo a través de la lógica pueden estudiarse los conceptos (predicables y categorías). Por ello, la única forma para demostrar el conocimiento científico es prestando atención a los silogismos, pues son argumentos correctos de razonamiento válido.

Las ideas sobre el sistema de la lógica de Aristóteles han perdurado por casi dos milenios y han tenido un influjo sobre el pensamiento filosófico y científico de la humanidad en el transitar del tiempo, ya para el siglo XIX comienza una “revolución” por superar esta antigua tradición y concebir una nueva lógica formal de la mano de la filosofía analítica de Frege y Russell, quienes proponen desde

la *Teoría de la Cuantificación*, una nueva filosofía del lenguaje en la búsqueda de una estructura lógica: ya no se parten de las ideas, sino de los discursos. Así lo manifiesta Ibáñez (2006): “No es dentro de nuestra mente donde tenemos que “mirar” para saber cómo pensamos, sino que debemos “mirar” hacia nuestros discursos...debemos permanecer en el exterior, visible para todos” (p. 29).

He aquí la base para lo que se conoce como “giro lingüístico” y su aporte a todas las ciencias desde lo epistemológico hasta lo metodológico. Veamos pues, su significado en los estudios posteriores del lenguaje.

El atomismo lógico

*“El mundo es la totalidad de los hechos”
Wittgenstein*

El atomismo lógico es una corriente filosófica creada por Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein a principio del siglo XX con una marcada influencia de Gottlob Frege, quien fue un matemático y filósofo, considerado el padre de la lógica matemática y la filosofía analítica. Frege fue un defensor del logicismo y creador de la teoría del significado donde hace una explicación minuciosa sobre el sentido y la referencia. A partir de estas ideas, Frege está convencido de que todos los problemas filosóficos son lingüísticos, por tanto, afirman que el lenguaje riguroso de la lógica evita las ambigüedades y confusiones del uso del lenguaje ordinario.

El atomismo lógico surgió como rechazo al monismo idealista de Hegel, quien señala que la sustancia primaria es el espíritu y la única cosa que es real del proceso dialéctico es la idea absoluta. Por su parte, Russell sostiene que el mundo y el lenguaje tienen la misma estructura, es decir, una forma lógica y, en consecuencia, el lenguaje es un espejo del mundo, es una representación de la realidad. En este sentido, el lenguaje, el pensamiento y la realidad tienen la misma lógica. Señala Robinson (2012) citando a Wittgenstein:

Todos los problemas fundamentales de la filosofía podrían acotarse por medio de un análisis del lenguaje y al eliminar las confusiones y malos entendidos en el uso del lenguaje, uno podría acabar con los problemas básicos de la filosofía. (p. 12)

Para evitar las ambigüedades y confusiones en el lenguaje se ha de estructurar un lenguaje lógicamente perfecto, esto es, que cada proposición atómica que constituye una proposición molecular corresponda a cada hecho atómico que constituye un hecho complejo. En tanto, ese lenguaje será “perfecto” en la medida de que las palabras correspondan una a una a los componentes del hecho (isomorfismo). Expone Russell: *“En un lenguaje lógicamente perfecto habrá una sola palabra para cada objeto simple y todo lo que no sea simple será expresado por una combinación de palabras”* (p. 197). Esto solo se logra a través del desarrollo de los procedimientos de la lógica. Es así, como podemos observar que este cambio de concepción de la lógica aplicada a la relación del mundo y del lenguaje y la relevancia que adquiere éste es el motor que impulsará un cambio de paradigma en el mundo científico.

El “giro” lingüístico

*“El yo, incluso, el más íntimo, está hecho de palabras,
o dicho de otra manera, el lenguaje es condición necesaria
del yo...El yo no es lo que hay tras el lenguaje, sino lo que hay en el
lenguaje”
Larrosa*

El giro lingüístico fue un fenómeno producto de los trabajos de Frege, Russell y Wittgenstein a comienzos de siglo XX, el cual rompe con la filosofía idealista (ideas/mundo) y sitúa en el campo de la filosofía una nueva visión en la concepción de los enunciados lingüísticos, a saber, la representatividad del lenguaje en relación con la realidad (lenguaje/mundo). Bajo la influencia de los atomistas lógicos, el giro lingüístico da una nueva dimensión a la filosofía, pues los grandes problemas filosóficos son producto de las confusiones del lenguaje, del lenguaje ordinario. Ibáñez (2006) expresa: *“podemos apreciar cómo se deja de considerar que son nuestra ideas las que están en relación con el mundo, para pasar a afirmar que son nuestras palabras las que se corresponden con los objetos del mundo”* (p. 30).

Una nueva lógica reviste al lenguaje, éste debe ser lógicamente perfecto para evitar las ambigüedades, en este sentido, el lenguaje y el mundo poseen la misma lógica. Es así, entonces, cómo se aspira a la construcción de un lenguaje ideal y perfecto. Reitera

Ibáñez (2006): “*La nueva lógica, basada en cuantificadores, permite poner de manifiesto la auténtica lógica de los enunciados lingüísticos convirtiéndolos en proposiciones dotadas de una valor de verdad*” (p. 29).

Es así que toda esta sedición del pensamiento en los albores del siglo XX, desplegará una gran influencia en un grupo de jóvenes (Círculo de Viena) que encontrarán en las ideas de Frege, Russell y Wittgenstein, el aliciente para emprender un nuevo camino científico apartado de las especulaciones metafísicas que sentarán las bases de un cambio de paradigma en el curso de la ciencias sociales y la epistemología.

El neopositivismo del Círculo de Viena surge de la mano de Moritz Schilck, Rudolf Carnap, Karl Popper, Otto Neurath, Charles Morris, Kurt Gödel, Carl Hempel, entre otros. Ellos profesaron la defensa del empirismo como método científico, el rechazo a la metafísica, pues ésta carece de sentido y la reivindicación del lenguaje a través de la verificabilidad como criterio de significado. Veamos entonces, la propuesta filosófica del primer Wittgenstein y como sus reflexiones inundaron el escenario científico europeo del primer tercio del siglo XX.

El primer Wittgenstein: la forma lógica del lenguaje

Con la aparición del *Tractatuslogico-philosophicus*, del filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein (1922), se abre un nuevo camino en la historia de la filosofía y del lenguaje en el siglo XX. El objetivo de su trabajo era establecer los límites del lenguaje, esto es, el problema de su forma lógica y, según el mismo Wittgenstein, el *Tractatus* representa la culminación de la opción filosófica fundada por la lógica, lo que se expresa en el hecho de que dice todo cuanto a la filosofía le es posible decir, después de eso, su trabajo ha finalizado. En este sentido, su tesis está marcada por la doctrina del significado, influenciada por el mundo matemático y el ambiente filosófico anglosajón: la filosofía analítica de Frege y Russell.

Todas estas ideas cercanas al neopositivismo las desarrollará Wittgenstein en su *Tractatus* cuando afirma que el lenguaje ordinario es imperfecto, vago e impreciso. Y que solo los enunciados con una estructura lógica significativa tendrían correspondencia

con los referentes empíricos, esto es, que el lenguaje es expresión del pensamiento y una representación de la realidad.

Ibáñez (2006) explica que: “Wittgenstein alentó con su *Tractatus logico-philosophicus* el sueño de hablar un lenguaje ideal que permitiese evitar las falacias a las que nos induce el lenguaje cotidiano” (p. 33). Tiempo después el mismo Wittgenstein superaría esta visión filosófica acerca de la naturaleza del lenguaje y cambiaría radicalmente su posición hacia la riqueza del lenguaje ordinario.

El segundo Wittgenstein: los juegos del lenguaje

“El significado de una palabra es su uso en el lenguaje”
Wittgenstein

Varias décadas después, entre los años 30 y 40, con una nueva visión filosófica, sale a la luz *Investigaciones filosóficas* (1953), en donde el filósofo abandona completamente su posición filosófica inicial, donde afirmaba sobre la vaguedad e imprecisión del lenguaje ordinario, establece un modelo diferente para tratar la cuestión de la forma lógica, pero ahora su nuevo objetivo es comparar las maneras en que las distintas oraciones se usan en los distintos aspectos de la vida y aclarar que el lenguaje maniobra de diferentes maneras, no puede ser estático ni lógico.

En una de sus afirmaciones dice que el lenguaje se define por su uso: “No hay que buscar el significado de una palabra, hay que buscar su uso” (Ob. cit., p. 45). De esta manera, dio a conocer los fundamentos de la filosofía del lenguaje ordinario; ésta se desarrolló como una reacción ante el fracaso de los empíricos lógicos al no aceptar los hechos del lenguaje natural, lo que pretendían era que las lenguas naturales están perfectamente bien, tal como se encuentran, mientras se empleen con propiedad, es decir, de la manera ordinaria.

Wittgenstein aun cuando no parte de una reflexión metodológica acerca de la lingüística ni propone una teoría del lenguaje, en el sentido estricto del término, incidió notablemente en el desarrollo posterior de los estudios del lenguaje. Por consiguiente, la filosofía del lenguaje ordinario ganó adeptos en Oxford, así surgen figuras como Ryle y Austin quienes desarrollaron una versión de la filosofía del lenguaje ordinario un tanto diferente a la de su precursor. Los de

Oxford admitían que muchos problemas filosóficos se debían a los malos usos del lenguaje y que la filosofía no puede intervenir en el uso real del lenguaje, en último caso, puede solo describirlo.

En fin, se puede decir que ni la filosofía del lenguaje ordinario ni el empirismo lógico produjeron una teoría del lenguaje sobre cuya base pudiera la filosofía alcanzar una mejor comprensión del conocimiento conceptual, pero sí sirvieron de basamento para el surgimiento de la pragmática como disciplina lingüística. En la primera mitad del siglo XX, conceptos como “uso”, “comportamiento”, se vuelven cruciales en algunos sectores de la filosofía del lenguaje, que reflexionan sobre el significado de formas diferentes que después confluyen en la formación de los núcleos de la pragmática.

La pragmática lingüística

Austin (1962) perteneciente a la tradición académica de Oxford, publicó su libro *Cómo hacer cosas con palabras*. En él, aparte de darle importancia al lenguaje ordinario, propuso la teoría de los actos de habla. En este sentido, Austin hace una nueva distinción de las expresiones lingüísticas en las variadísimas situaciones de la vida diaria. Su propuesta puede resumirse en la premisa *decir algo es hacer algo*, esto es, (a) el acto de decirlo, que llama el acto locutivo. Es la organización del mensaje, la organización de un conjunto de elementos que pertenecen a la gramática, a un conjunto de reglas establecidas dentro de la misma gramática (aspectos fonológicos y sintácticos), (b) el acto que ejecutamos al decir algo se llama acto ilocutivo el cual encierra el propósito del emisor cuando utiliza el lenguaje (prometer, afirmar, advertir) y (c) el acto que realizamos porque decimos algo y que se llama acto perlocutivo, es decir, la reacción, el efecto que provoca el mensaje en el interlocutor (persuadir, asustar, entretener, asombrar).

Es interesante destacar la gran novedad introducida por Austin al reconocer que todo hablar es un actuar. Esta afirmación tenía pocos antecedentes en la historia del pensamiento: entre la dimensión locucionaria y la ilocucionaria hay una relación convencional. Entonces, aparece en escena Grice (1957) quien postula hasta qué punto los actos ilocucionarios son asuntos de la convención e intención respectivamente y que el grueso de los actos ilocucionarios fundamentales no son convencionales.

Grice considera que el valor de los símbolos formales a los que recurre la lógica para formular modelos de inferencias válidas no corresponde completamente a sus equivalentes en el lenguaje natural; dichos símbolos son válidos para estudiar los aspectos lógicos del lenguaje, pero no para realizar un análisis de los aspectos no lógicos del mismo. Es por esto que los usos lingüísticos más comunes manifiestan formas de razonamiento y de inferencia que no son analizables por medio de la lógica. De aquí deriva la necesidad de formular una lógica que no sea una versión simplificada de la forma, sino que se funde autónomamente en los principios que rigen los usos comunes del lenguaje natural.

En torno a este debate, surge el planteamiento de Searle (1969), discípulo de Austin, quien publica su libro *Actos de habla*. En él, manifiesta que el efecto intencionado del significado de algo es que el oyente conozca la fuerza ilocucional, es decir, la comprensión. Por ende, el efecto perlocucionario es posterior al ilocucionario. Así lo manifiesta: “*la razón para concentrarse en los estudios de los actos de habla es, simplemente, que toda comunicación lingüística incluye actos lingüísticos y los actos de habla son unidades básicas mínimas de la comunicación lingüística*” (p. 79).

Lo que resalta, entonces, en la obra de Searle es la propuesta de una taxonomía de los actos ilocucionarios. A partir de la categorización que Austin hizo de los actos de habla, fue realmente Searle quien desarrolló la nueva disciplina denominada pragmática, pues elaboró un marco conceptual acerca de los elementos que integran una situación comunicativa, al clasificar los actos de habla —las acciones que realizamos a través del lenguaje— en cinco categorías de actos ilocucionarios basada en tres criterios: el punto ilocucionario, la dirección adecuación mundo-palabra y las condiciones de sinceridad.

Estas cinco categorías de actos ilocucionarios se sintetizan así: (a) representativas, (b) directivas, (c) comisivas, (d) expresivas y (f) declarativas y más allá de las diferencias culturales entre las lenguas, existe una estructura de base universal, válida para toda forma de existencia humana en el lenguaje. Searle clasificó los actos ilocucionarios con un criterio diferentes al de Austin; éste elaboró sus tesis de acuerdo con la significación del verbo, en tanto aquél tomó como eje fundamental los efectos que el hablante esperar provocar en el receptor. Searle considera que sí existe una relación

entre la estructura gramatical de una acción y el acto que se realiza al emitirla, esto es, el significado proposicional no puede separarse del significado funcional: los actos ilocucionarios se corresponden con los actos locucionarios.

Es así como el estudio de la funcionalidad iniciado por Austin y Searle, a partir de los postulados del segundo Wittgenstein, da apertura a una nueva disciplina llamada *Pragmática*, la cual se encarga del estudio del para qué utilizamos el lenguaje y cuáles son o deben ser las condiciones de adecuación de ese lenguaje con respecto al contexto, por lo tanto, puede resumirse que la pragmática se ocupa del uso y efecto de los signos.

En este orden de ideas, la lingüística tomó, en sus inicios, una orientación formal, en gran parte por los aportes del estructuralismo y el generativismo, los cuales centraban sus estudios en el aspecto estructural, el sistema, el cómo se organiza esos elementos dentro de una oración. Por tanto, lo que les interesaba es que estuviesen bien organizados, que fuesen fonológica, sintáctica y semánticamente adecuados, pero en ningún momento se preguntaron por el verdadero uso de la lengua.

Esto es lo que propone la pragmática como modelo de estudio: la función y, al hablar de función, estamos haciendo la relación del texto con el contexto, es decir, al utilizar la lengua lo hacemos siempre con una intención específica. Por consiguiente, el lenguaje es acción y cuando utilizamos el lenguaje estamos haciendo con el lenguaje (construimos la realidad). Los actos de habla propuestos por Austin son el basamento teórico de la pragmática, en consecuencia, la lingüística se encargaría, pues, de dar cuenta del fenómeno del lenguaje como tal, esto no es más que el estudio de la expresión lingüística independiente del contexto específico de los participantes.

Por su parte, Halliday (1978) expone en su libro *El lenguaje como semiótica social*, que cuando aprendemos una lengua no solamente aprendemos el conjunto de palabras y el conjunto de reglas que nos sirven para organizar esas palabras, sino que aprendemos reglas de uso, de uso social. Esto es, sabemos cuándo utilizar un mensaje y cuando utilizar otro. Simplemente hay que adecuarse al contexto,

hay que tener una competencia pragmática, la cual consiste en adecuar el texto a una situación comunicativa determinada.

Para la década de los setenta del siglo XX surgieron, entonces, dentro del escenario de la lingüística, dos disciplinas que romperían con el paradigma generativo que dominaba la teoría del lenguaje con los postulados de la filosofía del lenguaje. La primera, la pragmática la cual se ocupa del estudio del uso y de los efectos de los signos. La otra, la sociolingüística, la cual estableció que el lenguaje no puede verse, sino desde el punto de la comunicación humana, de la relación social que se establece entre los integrantes de una comunidad lingüística. El lenguaje no puede estudiarse aislado del hombre que la utiliza y en la función social que es utilizado el lenguaje.

La necesidad del estudio de la pragmática nace por el esfuerzo de complementar la realidad lingüística y simplificar la descripción a nivel estructural. Escandell (1993) expone en su libro, *Introducción a la pragmática*, que:

En la comunicación las frases pueden adquirir contenidos significativos que no se encuentran directamente en el significado literal de las palabras que las componen, sino que dependen de los datos que aporta la situación comunicativa en que dichas frases son pronunciadas. (p. 26)

Por su parte, en *Estructuras y funciones del discurso*, Van Dijk (1980) sostiene que la pragmática:

Tiene que estar íntimamente relacionada con la gramática porque las dos disciplinas especifican propiedades gobernadas por reglas de oraciones y textos...la pragmática analiza su función (o fuerza) ilocutiva como actos de habla...una de las tareas principales de la pragmática es la de señalar las condiciones bajo las cuales cada tipo de acto de habla es adecuado. (p. 59)

Es sabido que las lenguas establecen relaciones entre las representaciones fonológicas (significantes) y las representaciones semánticas (significados). La gramática es la que debe dar cuenta del

significado y la función de la pragmática. Sería entonces el de la interpretación, puesto que ya sabemos que una misma secuencia lingüística puede utilizarse con propósitos discursivos distintos. De este modo, la interpretación establece una relación multívoca entre una expresión lingüística y la situación en que se emitió y, esta interpretación se valdrá, sin duda alguna, de elementos extralingüísticos, tales como, la entonación, el énfasis o el cambio de construcción.

Pero esto no siempre es así. Existen tres problemas fundamentales en la pragmática que es necesario mencionar. El primero es el problema del significado no convencional. Anteriormente, habíamos expuesto que la relación entre el aspecto fonológico y el semántico se establece mediante la convención y, por demás, es arbitrario. Según Escandell (1993), el texto representa un ataque frontal a la consideración de la lengua como un código, ya que afirma que las palabras pueden tener un valor diferente al que les asigna el sistema y que la lengua en la comunicación funciona como un código no es adecuada. La relación entre lo que se dice y lo que se quiere decir no siempre van de la mano.

El segundo problema con el que se enfrenta la pragmática es la sintaxis. Recordemos que existen lenguas que tienen un orden palabras relativamente libres como el español, el húngaro y el polaco, mientras que otras lo tiene más bien fijo como el inglés. Las relaciones entre los elementos que constituyen un enunciado es propio de cada lengua, pues no todas las frases que comparten las mismas condiciones veritativas resultan adecuadas en los mismos contextos y unas están determinadas por factores de tipo contextual o situacional (las de orden libre) y otras por factores extralingüísticos (las de orden fijo).

El tercer y último problema que enfrenta la pragmática es la referencia. Comprender una frase no consiste simplemente en recuperar significados, sino también en identificar referentes, hay que saber a qué objetos, hechos o situaciones y a qué contextos de la situación comunicativa se refieren. Conocer la identidad del emisor o del destinatario y conocer las circunstancias de lugar y tiempo de emisión se ha convertido en un requisito imprescindible para conseguir una interpretación plena del acto comunicativo.

Vale la pena distinguir aquí, la oposición del hablante oyente del modelo generativo y el emisor-destinatario que propone la pragmática. Se sabe que el hablante oyente ideal de Chomsky (1970) que propuso en su teoría, no existe y se refiere al sujeto que posee el conocimiento de una lengua. Por el contrario, la relación emisor-destinatario es mucho más concreta, ya que designa a un emisor y un destinatario particular en una situación comunicativa específica. El mensaje está construido pensando en el destinatario y una de las tareas del emisor será analizar y evaluar adecuadamente las circunstancias que concurren en su interlocutor para poder medir con éxito su intervención.

Por último, es necesario resaltar sobre un término muy importante en la pragmática: la intención. Se trata de la relación entre el emisor y su información pragmática, de un lado, y el destinatario y el entorno, del otro. Se manifiesta como una relación dinámica, de voluntad de cambio. La intención funciona como principio regulador de la conducta en el sentido de que conduce al hablante a utilizar los medios que considere más idóneos para alcanzar sus fines.

La pragmática en cuanto a teoría dista mucho de haber resuelto todos sus problemas. Por una parte, se reconocen dos hipótesis, una de la pragmática como parte de la actuación (llamada “teoría del uso”) y otra, como parte de una teoría de la competencia lingüística. Por otro lado, la pragmática comparte el mismo terreno en muchos aspectos con otras de las llamadas ciencias del lenguaje: a veces se hace difícil saber dónde comienza el campo de la sociolingüística y dónde comienza el de la pragmática. Tal parece que la pragmática no tiene un campo de estudio que le sea propio e inherente, sino que tiene que conformarse con ciertas zonas que están al margen de los campos de las otras disciplinas.

Hoy día, podemos hablar de la pragmática como una disciplina nacida de las reflexiones filosóficas del lenguaje y que, partir de la década de los setenta del siglo XX, han figurado como disciplinas autónomas que intentan, desde un punto de vista general, definir el verdadero uso de la lengua y el rol eminentemente social de la misma, dentro del escenario de la lingüística moderna.

Referencias

- Albornoz, J. (1985). *Nociones elementales de filosofía*. Valencia, Venezuela: Vadell Hermanos.
- Austin, J. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós Studio.
- Chomsky, N. (1970). *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid: Aguilar.
- Escandell, M. (1993). *Introducción a la pragmática*. Barcelona, España: Anthropos.
- Grice, H. (1957). Meaning. *Revista Filosófica*. No. 66. Londres.
- Halliday, M. (1978). *El lenguaje como semiótica social*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Ibáñez, T. (2006). El giro lingüístico. En Lupicinio Íñiguez Rueda (Comp.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. (pp. 23-45). Barcelona, España: UOC.
- Leroy, M. (1964). *Las grandes corrientes de la lingüística*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Robinson, J. (2012). Wittgenstein, sobre el lenguaje. *Estudios* N° 102, vol. X.
- Searle, J. (1969). *Actos de habla*. Madrid, España: Cátedra.
- Van Dijk, T. (1980). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo veintiuno.
- Wittgenstein, L. (2007). *Tractatuslogico-philosophicus*. Madrid: Tecnos.
- Wittgenstein, L. (1953). *Investigaciones filosóficas*. Oxford, Blakwett. Madrid: España: Crítica.

Natalia Chourio Urdaneta: Licenciada en Educación, Mención Lengua y Literatura. (U.C). Mag{ister en Lingüística. (UPEL). Candidata a Doctora en Educación. (U.C). Profesora Asociada del Departamento de Lengua y Literatura de la FaCE-U.C. Jefe de la Cátedra de Gramática Española. Miembro de la Comisión Coordinadora de la Maestría en Lectura y Escritura (U.C). Coordinadora de Investigación del Departamento de Lengua y Literatura.
nataliachourio@gmail.com